
Matutina para Mujeres | Martes 20 de Junio de 2023 | El Salmo restaurador 1a parte

Descripción

Image not found or type unknown



El Salmo restaurador 1a parte

El Señor es mi luz, mi salvación, ¿de quién tendré miedo? El Señor es mi refugio,

¿A quiÃ©n temerÃ©? Salmo 27:1, BLPH.

David escribiÃ³ este salmo mientras huÃ­a y tenÃ­a que buscar refugio en las rocas y las cuevas del desierto. [â?i] Se lo ha llamado el Salmo restaurador. [â?i] En el ritual judÃ­o moderno se recita el Salmo 27 todos los dÃ­as del sexto mes, en preparaciÃ³n para el aÃ±o nuevo y el dÃ­a del perdÃ³n (dÃ­a de la expiaciÃ³n)â?• (3CBA, p. 703).

David escribiÃ³ el Salmo 27 luego de enterarse de que 85 sacerdotes habÃ­an sido asesinados en el Santuario despuÃ©s de que Ahimelec le entregara los panes sagrados y la espada de Goliat (1 Sam. 21:1-9; 22:18). Expresa la confianza de David a pesar de las amenazas del enemigo.

HabÃ­a transcurrido gran parte del dÃ­a sin vender ningÃºn libro, y experiencias no gratas me invitaban a desistir, pero algo me impulsÃ³ a ir a la siguiente casa. Una dama abriÃ³ y me preguntÃ³ directamente:

â?¿Eres adventista del sÃ©ptimo dÃ­a?

â?¿SÃ­, seÃ±ora, por la gracia de Dios â?¿contestÃ©.

â?¿Alabado sea Dios â?¿exclamÃ³ la dama. Â¡Llevo veinte aÃ±os orando por un adventista, un Ã­ngel debiÃ³ haberte traÃ­do!

De niÃ±a habÃ­a asistido a la iglesia con su abuela, pero cuando esta muriÃ³, perdiÃ³ todo contacto con los adventistas. Me comprÃ³ los libros que ofrecÃ­a. OrÃ© con ella y llevÃ© su informaciÃ³n a la iglesia. Para la gloria de Dios, toda la familia llegÃ³ a ser adventista.

Ese dÃ­a el enemigo quiso evitar que yo llegara a ese hogar. â?¿No es Cristo el que echa sombras en tu camino. [â?i] Es SatanÃ¡s que oscurece tu camino con su propia sombra, pero no hemos de hablar de su oscuridad. [â?i] Si contemplas con fe y confianza las promesas de Dios, y con la fe de un niÃ±o las reclamas como tuyas, verÃ¡s que las tinieblas desaparecerÃ¡nâ?• (RH, 26 de marzo de 1889).

â?¿El miedo es una sombra oscura que nos envuelve y finalmente nos aprisiona dentro de nosotros mismos. Todas hemos sido prisioneras del miedo de una manera u otra: miedo al rechazo, miedo al fracaso, miedo a no ser comprendidas, miedo a lo incierto, miedo a la enfermedad, o incluso miedo a la muerte.

Pero la gran noticia es que todos esos miedos pueden ser conquistados si confiamos en Dios, quien nos trae salvaciÃ³n. Si queremos disipar la oscuridad del miedo, recordemos con David que el SeÃ±or es mi luz y mi salvaciÃ³nâ?•.2

2Life Application Study Bible, New Living Translation, 2a ediciÃ³n (Wheaton, IL: Tyndale House Publishers, Inc., 2004), p. 870.